

1823

Observador D. Manuel Morvondo y Ro-
driguez

Censor D. Vicente Soriano



87-4-A-nº 8

Nº 764 y 764 bis.

1823

[Faint, illegible handwriting]



Don Bartolomé Valdes Argueller Intendente de Sevilla, y Jubilado en esta Prov. de Palencia, de 60 años de edad poco mayor o menor, y de una constitucion fuerte, y vigorosa, pero en la actualidad algo debilitada por su vida inactiva, y sumamente poltrona, pero sensible, e inevitable fue acometido el 24 de Julio ultimo de una hemiplejia imperfecta en el lado derecho que le cegó desde el Ojo hasta el Pie, notandose en aquel ciento combulcion, y lagrimas, la lengua entorpecida, y balbuciente, y los dos extremos superior e inferior faltos el movimiento necesario, y mas especialmente en los dedos de la mano aun que con alguna sensibilidad. Este insulto principió con un baxo que le quitó el todo conocimiento, y hubiera caído ^{en el} suelo, al levantarse ella otra sino le hubiera cogido uno que le acompañaba, habiéndose buuelto en si, se le observó con el ataque referido de andarse de un temblante turbido, y trémulo, y sus ojos protuberantes, y encendidos, y el pulso en mano contenido, y á penas perceptible. Este estado dió motivo á que sin dilacion se pusiese en practica el metodo curativo sig. te una evacuacion de sangre de 6, á 7 Onzas, y las friegas secas en toda la columna vertebral, brazos, y piernas afectos, con lo que logró ~~se~~ disiparse el lagrimas, y combulcion del Ojo atacado adquiriendo al mismo tiempo alguna elasticidad en la lengua; posteriormente se le propinó la baleniana liberte, y se usaron ~~exteriormente~~ en fricciones los linimentos volatiles alcanforados, precediendo á estos las friegas secas con Cepillo, y guardando un metodo dietetico correspondiente á su estado. Con este metodo adquirió un alivio y consideracion, y ~~se~~ completó su curacion se le aconsejaron, y tomó los baños y aguas termales de Sedesma á cuyo beneficio adquirió un estado ~~de~~ muy apromximado al que tenia antes de tener

atacado de dicha dolencia. Llegó á esta Ciudad en regreso
de los baños á piumera en Octubre, y habiéndole prop^{to} el
metodo dietético conducéense, y las horas de su uso, las ab-
senzó por algun tiempo, y volviendo insensiblemente al
metodo antiguo, maxime en las horas de comer, cenar,
y dormir, y sin hacer el ejercicio que es necesario en
temperante dolencia, aun que es cierto que el tiempo no lo
ha permitido. Así vivió hasta el 20, día de esta parte
poro mas ó menos en que repentinamente fué acometido
er una paraplevia, ó perleia de medio cuerpo abajo,
habiendo sido notado el brazo izquierdo con especialidad
su mano; pues perdió esta parte de su movimiento
y sensacion presentándose al mismo tiempo la cara, y ojos
en igual estado que en la emiplevia; pero con una fatiga,
y anelo en la respiracion que parecia viva á sofocarse
igualmente que á ser atacado er unaoplevia. Este
estado perdía el mayor quanto socorro, y el que pareció por
entonces mas conducente fué el habiéndole la vena, y sacar-
le 8, ó mas onzas de sangre con una evacuacion loguó
el serenarse perdiendo ó cesando aquella anelacion penosa
que se referida, y con un estar mal su semblante
dado lugar á que en los subsiguientes hasta el presente
se haia usado interiormente la tintura de quina, y
baleriana, y en las extremidades inferiores, y baxos
lumbares la Espuma que dicho enfermo usaba
emborrallada, y disuelta en espíritu de vino de las aguas
de Sedesma; con cuyo plan loguó el que hoy disfruta de
tomasen el movimiento, y sensabilidad que antes
tenian hasta acontecerse en pie; pero sin poder estar el

para o andar. Mas de la 10.ª, una noche al día se arrojó
repentinamente. Fue asustado y una perlesia y la lengua
la que en el principio le impedía el pronunciar con claridad
algunos vocablos aun que muchos se le permitían pero
conservando su juicio entero, y cabal y fuerte que pudo
ejecutar todos los actos de sus acciones, y disposición vestimen-
taria, notándose al mismo tiempo en todo su cuerpo una
grande tempera q. qualquier movimiento voluntario, y
aun que el semblante, y ojos se presentaban algo abultados,
no fue en la forma q. las veces anteriores: sin perdida de
tiempo se le cohesionaron unas sanguisquetas en el cuello, una
cantarida en la nuca, y sinapismos en las plantas de los
pies; con este metodo no se ha logrado hasta ahora curación
considerable; pero gradualmente se le van aplicando los q.
en tales casos precisan el arte de curar, tanto interior
como exteriormente, y ~~de~~ ^{de} ellos ~~se~~ debían ser la
baleiana fibrosa sola o amantada con la quina,
la amica montana, la salvia cuyo uso a esto en esta
tia, los silaopos escitantes como la canela, el pelivone
de ^{la}, y las Santanidas, sinapismos, y lavativas. En esto
puede manifestar el facultativo de cabecera, con arreglo
ala facultad que profesa, y observaciones repetidas que
viene a ser. Pal. 11.º de 1823.

Liz. Juan Morondo
Rodríguez





Un hombre de setenta años de edad, de una constitución fuerte y vigorosa aunque deteriorada al presente por su género de vida sumamente inactivo, es el hemiplectico que nos presenta y describe el facultativo consultante. El día de Julio último, dice, fue acometido de una hemiplegia imperfecta en el lado derecho que le cogió desde el ojo hasta el pie, notándose en aquel convulsión y lagrimeo, la lengua entorpecida y balbuciente, falta de movimiento en las extremidades y mas particularmente en los dedos de la mano. Este insulto, continuó, principió por un fuerte vertigo que le privó de todo conocimiento, y hubiera caído en el suelo al levantarse de la mesa, a no hallarse favorablemente un compañero suyo. En este estado se hizo una evacuación de sangre de aseo ontar, fregar a la columna vertebral dorsal y pectoral, y en seguida el uso de la Sabersiana silvestre con limón

ter volátiles alcanforados y la dieta correspondiente,
adquiriendo por este medio un alivio considerable que
se perfeccionó con los baños termales de Lederna. Bu
esto de los baños por octubre, siguió sin novedad par
ticular has^{ta} últimos de Diciembre en que repenti
namente fue atacado de una parálisis, intone
randa también entonces el lado izquierdo, y admi
nistrándole casi los mismos remedios, pero al pre
se halla de nuevo atacado de una penteria de la len
gua, en la que sin acompañarle los fenómenos
pasados, su estado sin embargo aparece mucho mas
defenestrado; los auxilios aplicados han sido sangui
juelas, cantaridas, sinapiños, valeriana, quina, tra
mica salvia raiz de petitre etc. con los que conti
nua. La dolencia que nos presenta este fa
cultativo se halla en mi entender bastante bien
descrita y de un modo que no nos deja duda de la a
fección que padece, no obstante hace unas cartas
observaciones que si se toman en consideración, quí

Los señalan p.^a a lo que mas la enfermedad en
question. ; No aparece por la descripcion de la
hemiplegia y paraplegia citadas, que mas bien
han sido estas un efecto que no la causa proxima
del mal. Si se meditan sus fenomenos, no se infie-
re por ellos, que la enfermedad ha sido una apo-
plegia la cual ha dejado luego sus productos cua-
les son la hemiplegia y paraplegia dichas. Si se
da lugar a estas consideraciones las miras de
bienor desde un principio dirigirse al diagnosti-
co y curacion de la apoplegia y a buscar los medios
para borrar aquella disension apoplectica. Los
medicamentos que se han empleado en el paven-
te son sin duda los mejores que reconoce el arte
de curar y apenas dejan añadir otros algunos,
pero en una enfermedad curada, es facil aplicar
todos los remedios que le son convenientes, sing.^o
por eso aprovechar, la gran dificultad en tales
casos consiste en la eleccion tiempo y cantidades

de estar sabiendolos acompañar de otros auxilios hídric
mias, y que solo a la vista del enfermo es como se
pueden ir proporcionando. En mi concepto la due
na dirección de las pariciones de animo, y el oponer
se por todos los medios posibles a la vida inactiva
del enfermo, hubiera sido lo mas conducente, pues
que asi se iban a combatir directamente las cau
sas productoras.

Vicente Casiano

87-4. A = n.º 8

110964 b1

